

LIBROS Y AUTORES EN EL TERRITORIO ESCOLAR



Cuadernillo de obras

La literatura es sin lugar a dudas una gran fuente de nuestro espíritu crítico. Esta selección de textos de escritores de la localidad Antonio Nariño e invitados especiales nos permite acceder a espacios novedosos, desconocidos; bordeando diversas fronteras del amor, el tiempo, lo social, lo paradigmático, la familia, el cuerpo, la muerte en diversas facetas insospechadas y genuinas. Esta selección de textos de LETRAS DEL TIEMPO intenta poder valorar lo imperceptible a primera vista, dar trascendencia a aquello que parece lejano u olvidado, a reconstruir la memoria personal, colectiva e histórica de nuestro territorio o nuestra vida, a dar vuelo a los afectos, los sentimientos o las desgracias de quienes nos rodean, a percibir el dolor, el abandono, la soledad.

Gracias a los escritores participantes pudimos llegar a los estudiantes de los colegios Francisco de Paula Santander y Escuela Normal Superior María Montessori, se creó esa atmósfera que genera la palabra oral, la palabra poética.

Ricardo Torres García
Director del proyecto

LIBROS Y AUTORES EN EL TERRITORIO ESCOLAR

Cuadernillo de obras



Esta publicación es producida con el apoyo del programa **Más Cultura Local**, una alianza estratégica de la Secretaría Distrital de Gobierno, La Secretaría de Cultura, el Instituto Distrital de las Artes – Idartes, la Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA y la Alcaldía Local de Antonio Nariño.

Carlos Fernando Galán, alcalde de Bogotá
María Claudia Parias Durán, directora Idartes Bogotá

LETRAS DEL TIEMPO

Editorial

Cuadernillo de obras Libros y autores en el territorio escolar
2025

Dirección General

Ricardo Torres García

via_tor@hotmail.com

Producción gráfica

Corrección y edición textos

Diagramación y maquetación

Letras del Tiempo

letrasdeltiempo@gmail.com

Impreso en Letras del tiempo

Única edición 20 libros sin valor comercial



Esta publicación es producida con el apoyo del programa **Más Cultura Local**, una alianza estratégica de la Secretaría Distrital de Gobierno, La Secretaría de Cultura, el Instituto Distrital de las Artes – Idartes, la Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA y la Alcaldía Local de Antonio Nariño.

Ángela Acero Rodríguez



Bogotá, 1981. Profesional en Filosofía, Magistra en Estudios Culturales y Magister en Literatura y Cultura Comparada Contemporánea. Creció con la generación de la música en cassettes, el rock alternativo y los libros para bolsillos ciudadanos. Hace música y fotografía que incluye en algunas de sus intervenciones poéticas. Tiene cuatro publicaciones de poesía: *Manecillas en estado alterado* (2013), *Dos días después de vos* (2016), *La Poetería* (2018) y *Los peldaños de la inercia* (2019). Coordina talleres de escritura para jóvenes y adultos. Cofundadora del colectivo literario de mujeres “Conjuro Poético”. Ha participado de numerosas antologías de escritores, programas de radio y encuentros nacionales e internacionales.

Desertar

Hacer más pequeña la patria
para no sucumbir afuera,
arrastrar el deseo
con los días
asumir la vara y la lamparita
en el asunto ermitaño,
resurgir del olvido
que eterniza el exilio.

Desertar
lograr la suficiente distancia
para que el duelo no nos alcance
regurgitar la oración
que firmó el registro de salida.

Desertar
y romperse de nuevo
en la línea invisible
de la frontera,
llenarse los labios de arena
sabiendo que el mar
siempre estará demasiado lejos.

De Los peldaños de la Inercia. Uniediciones. Bogotá, 2019

Deshacerse en pedacitos,
ponerlos en un plato
en forma de migas,
esconderse tras la ventana
a esperar que los pájaros vengan
y se alimenten

Saber que a veces
sabemos a pan dulce,
a galletitas viejas,
a partes diminutas de sueños,
de miedos,
de eso que somos,
de lo que no dijimos

Darnos cuenta
que justo en un día hermoso
cerramos los ojos
y caemos por casualidad
en un platito triste
que será vaciado
entre aleteos inocentes
que concurren entre nosotros
mientras el silencio
permanece inmóvil
con los ojos bien abiertos,
tras la ventana.

De *La Poetería*. Volcán Ediciones, Bogotá, 2018.

Ricardo Torres García.



Poeta y narrador, gestor cultural. Ha organizado encuentros de escritores en los colegios desde 2016.

Primer premio Mil Poemas Por la Paz 2020 Cali –Colombia. Ganador segundo premio Nacional De Poesía Ciudad de Cali 2015. Poesía Al Viento. Cali- Colombia. Ganador Tercer Premio Certamen Internacional de Poesía “Juan Zorrilla De San Martín” noviembre 2013- Montevideo(Uruguay). Premiado concurso internacional de Poesía Roberto Juarroz con mención de honor con el poemario “Clamor en la Tinta” Mendoza Argentina 2014.Editorial Bruma Ediciones. Finalista en el I Certamen Mundial Excelencia Literaria M.P. Literary Edition. (EE.UU.) 2015. Finalista I concurso internacional Rafael Maya (Colombia) 2015.

Obras publicadas 2014 Parábola de los Ausentes. Editorial Bruma Argentina Publicó en 2021 Poemas en extinción con la feria del libro Cartagena y en 2018 parábola de los ausentes con Editorial Bruma de Argentina. En 2025 su novela el rapto de los afligidos con Letras del Tiempo.

360 grados de angustia

Mirad la angustia:

rasga siglos en los rostros,
arde en la intemperie, al vértigo de la prisa.

Doce inviernos

no caben en la pulsación de una lágrima,
los ojos al borde del galope,
adelgazan el filamento de su estrella.

Se precipita el crepúsculo en una danza de cardos
donde una libélula legítima,

deja un secreto en el santuario de las huellas.

Acampa el terror en los pómulos

al compás de las esquiras,

petrifica la orden del reloj.

Asciende la desesperación y talla una espina.

Ya la aldea no encaja en la sombra,

el lodo confronta la ausencia en las telas.

Llega el destierro sostenido por la grava,

inquieta el meridiano en la sal

y enciende la desolación en los cirios

frente al hilo enmohecido.

Hay una inmensa lejanía oculta

y una migaja de país a ras de los zapatos.

Golondrinas

Veo Golondrinas agobiadas por el verano
atravesar la memoria de la lluvia,
llevan en las alas la eternidad del abismo,
quieren colgar cada gota en la cicatriz del aire.

No han visto que la luna sospecha del atardecer
y los besos guardan en la sed
la duda de la carne.

Ahora el invierno clama sin regreso,
mora en la herida de la sal.
El mar muere en llanto
como las últimas plumas ancladas en las jaulas.

La mañana de los lápices

Ligera es la mañana
más allá del triunfo de los lápices:
sílabas vertidas en el uniforme.
Una danza desde los charcos
hacia la rima de las gotas.

Oración vestida de tierra
en la estirpe de los zapatos
y toda la prisa inserta en la maleta
con el llanto del reloj,
deja un dolor de hilos
sobre la herida del pantalón
y en la gravedad del universo.

Hay un descanso oculto en los palotes
que golpea las puertas del lenguaje,
y encuentra en el dobléz de una lágrima
un barquito de papel
navegando en el mar de la alberca
tripulado con notas.

Hellman Pardo López



Poeta y editor. Premio Nacional de Poesía Eduardo Carranza en 2010. Premio Nacional de Poesía Casa Silva. Fue merecedor de la Beca a la Circulación Internacional para Creadores en New York, concedido por el Ministerio de Cultura de su país. Premio Nacional de Poesía del Festival Internacional de Poesía de Medellín en 2014. Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus en 2017. Premio Nacional del Libro de Poesía Ciudad de Bogotá, 2020. Premio RELATA de Poesía en 2021. Mención Honorífica del Premio Internacional de Poesía Gilberto Owen Estrada convocado por la Universidad Autónoma del Estado de México.

Entre sus obras se encuentran: Anatomía de la soledad. (2013) Los días derrotados. (2016) He escrito todo mi desamparo. Una antología. (2019) Física del estado sólido. (2021). Su último libro Diario de un corresponsal de guerra, es publicado por la UAEM, en México. Es editor de la Revista Latinoamericana de Poesía La Raíz Invertida (www.laraizinvertida.com). Actualmente trabaja en el Área de Cultura de la Biblioteca de la Universidad Externado de Colombia

Poemas de física del estado sólido

π

π es la decimosexta letra del alfabeto griego y significa periferia.

Si dos tangaras trinan en el borde de la acústica,
podemos decir que estos pájaros sin memoria
están cantando dentro de π .

Alejémonos del alfabeto griego y su fábula primitiva porque,
como el amor,

π no es solo un símbolo en la gran mentira
que da cuerda al mundo.

Todos los matemáticos afirman que es un número irracional,
¡Es un loco!, exclamó Leonhard Paul Euler
cuando calculó la curva fantasmal del sol.

Como el amor, π no es solo
tres, catorce, quince, noventa, dos, sesenta, cincuenta, cinco
e infinitos números más adelante que a nadie le importan,
ni siquiera a Euler.

Este número eremita es el monje olvidado en una abadía
donde se invoca a la muerte desde la eternidad.

Bien lo dijo Dante, señor de la asfixia.

El amor es un metal pesado que extravía sus propiedades
físicas

en un corazón insalvable.

Ahora que hablamos del florentino
y de la demolición que suele ser el amor,
es necesario contar que fue Virgilio
quien dibujó los círculos del infierno.

El diseño arqueado de Dante

carecía de la medida exacta de π ,
haciendo del primer borrador de la Divina Comedia
un libro lleno de erratas.

Gracias Virgilio.

Alejémonos por un momento del alfabeto griego
y su historia crepuscular,
de Durante di Alighiero degli Alighieri
llamado para amigos y enemigos Dante,
también de Virgilio y de las estrellas fijas que construyeron
su universo iluminado.

El verdadero camino hacia el purgatorio está en π porque,
como el amor,
es la representación de una constante solitaria que se
corrompe
en el grito circular de la pérdida.

La soledad de los números primos

El destino de los números primos
es quedarse solos.

Paolo Giordano

Los números primos son aquellos moluscos
que no se tocan nunca.
Van de un lado a otro con su triste caparazón
a pasar la noche en una cantina de mala muerte.
Allí beben toda la fiebre de los hombres.

Yo soy, por ejemplo,
el número primo que vive en parasitismo
en la sangre de otro número primo,
algo así como el diecinuevemilquinientoscincuentaitres.

Ella es el amor.
Ella es el número tres.
Nos separan diecinuevemilquinientoscincuenta números.
A esa distancia numérica, indescifrable,
le llaman soledad.

El gato de Schrödinger

Cualquier gato es una paradoja
en el pensamiento de Erwin Schrödinger.

Es miércoles once de enero de milnovecientotreintaicinco.
Es invierno en el sacro imperio de los epitafios.
El físico austriaco encierra al gato Descartes
en la caja hermética donde su esposa guarda la cerámica
turca
y le cuelga en la cerviz una cápsula de gas venenoso.

Si la mordisquee, el gato muere al instante.

Cualquier gato encerrado en una caja
es un dios que no puede multiplicar los peces.

Schrödinger mira de reojo el interior de la caja
por un minúsculo visillo.
El gato está vivo y muerto al mismo tiempo,
tendido en el suelo con sus patas estáticas al aire,
dando volteretas entre las paredes de la caja, gruñéndole al
vacío,
ronroneándole a la probabilidad y a la especulación

Carlos Fernando Acosta González



Docente en educación básica primaria de la Pontificia Universidad Javeriana; Especialista en Educación en Artes y Folclor Universidad El Bosque. Pensionado por el sector estatal y actualmente dedicado al oficio escritural y gestor cultural. Entre sus logros como escritor se destacan: primer puesto en Argentina, con el poema agonía de abril en Lanús, en el concurso Homenaje a dos grandes de la literatura universal, Shakespeare y Cervantes; primer puesto en el concurso palabras autónomas, organizado por la Universidad Autónoma de occidente, en Santiago de Cali, con los poemas, Ilusión, Grafías y Alucinación, incluidos en la antología Pulsos de la Piel. Mención de honor en el concurso de poesía Ciudad de Cali, con el poema Árbol de ensueño. Publicado en la Revista internacional, Heraldos Negros, de Ciudad de México con Plegaria de los Ausentes. Autor de varias obras entre las que destacan Pombo Inmortal, El Sueño de Tita Dums, Mi Ángel Para Colombia, Pulsos de la Piel, Contrapaso y Líneas de invierno 2021 publicado por la feria Internacional del libro en Cartagena Colombia. Con Carlos Camilo Torres publica la novela Sólo por haber nacido 2023

Agonía de abril II

Abril, oscuro abril,
zaguán al pasado de hilos
que someten la vida a vórtices sin retorno.

Abril, triste abril,
tiempo de penas propias,
marcadas en un diastólico pulsar
de inciertos destinos.

Abril, dulce abril,
Extrañas goteras del cuarto
marcan los pasos de la madre
al atravesar el silencio.

Con ella a prueba de fuego
la inocencia sin secretos,
despertará en una lenta muerte.
Abril triste abril.

Aguijón

Si llegaras como un aguijón
y te enclavaras en mi piel,
y eyectaras tu veneno
ni aluviones ni devenires
desviarían el destino.

Si me dieras siquiera una señal,
confluiría mi existencia con la tuya.

Si de soslayo dejaras una esperanza,
aun agonizante, sin testigos,
ni cómplices,
moriría en las cobrizas aguas de tu cuerpo.

Expiaría el paso del tiempo
aunque la vida anterior hubiera fenecido
en pasos de huellas y olvidos.
Tal vez con nostalgia descubriría
que mi sueño es un naufragio envejecido.

Presentimiento

Había olvidado la boina azul
Había olvidado las aristas de tu sol en mi esquina,
que las paredes oyen
y las noches estallan
en el silencio de sus bocas.

Ni tu vientre presintió al poeta,
esa voz que dormitó en tus fibras.
Alas de mariposa, revoloteas
tratando de reconciliar el mundo,
de hallar la fuente.

Haz pasado de nuevo por mi calle
mirándote en mi espejo
y solo reflejos moribundos de mis labios
has hallado en esta noche.

Carlos Camilo Torres



Escritor, poeta, investigador.

Mención de honor Mil poemas por la paz 2022. Primer premio II concurso Internacional de poesía Versos Compartidos. Montevideo – Uruguay 2016. Ganador tercer premio X Concurso Nacional De Poesía Eduardo Carranza. 2012. Finalista de concurso Internacional Gonzalo Rojas Pizarro 2018. Chile. Tercer Ganador Concurso Nacional de Poesía Ciudad De Cali 2015. Mención de honor letras de Iberoamérica 2018 México en ensayo.

Libros publicados: Testigo por un día. Cuadernos negros 2012. La Escena de la vida 2017. Caza de Libros, Odisea del Latido 2019. Bogotá juegos oralidad y tradiciones 2019. En Letras del Tiempo 2023, publica, la novela sólo por haber nacido

Árbol me voy a respirarte

Árbol me voy a respirarte,
más allá del perdido plumaje del ocaso
o del color dolido de la lluvia.
Quiero llorar la primavera indefensa de nube,
la telaraña que ha roto el maquillaje
en el pequeño silbo de los pétalos.

Me confío al estambre que es vuelo de abeja,
al botón triste de letras
en la rama sobreviviente del invierno.
Vivo el testamento de los vuelos
en cada aurora cardia,
en la circuncisión de luz
habito entre el naranjo.

Vengo a curar el abeto degollado
la caricia de los tallos a la altura de los pájaros
con semillas de tinta en la garganta.

Voy a respirar la niebla que cobija al carpintero
en el amor de las Bromelias,
bajo una luciérnaga de sangre
que alimenta la epidermis de la historia,
o los campos de la guerra,
y en esa abreviatura de la flora
insisten los pluviales olfatos del retoño.

Voy a respirarte con melismas de flor entre la savia,
con la uterina luna de sed
respiraré la raíz del mar en la montaña.

Velera vida

“Imaginar un lenguaje es imaginar una forma de vida”
Wittgenstein.

Para darte paz

buscaré palabras en los vestidos del camino,

y gritaré:

- ¡Estornino baile de luz en la labranza del sonido! -

Al verte pronunciar nombres en la lluvia,

al verte recoger heridas y guijarros

dando gritos antes del nocturno, antes de la niebla.

Quise llevarte al hombro

en la minúscula hora del colibrí.

subirte a la retina de nubes en la gota,

acariciando evidencias

de cadenas y escombros

(la llaga que incubó el recuerdo).

El año perdido en la maleta.

Decir:

-En la mano del aire, somos barco de sombra-

-la sílaba castaña de la aurora-

y entregarte el alfabeto de inocencia

sin clavos para colgar pieles

sin platos lagrimales del ayuno

sin tortas de bodas, ni difuntos.

Susurrar:

-Vuelo cardinal de niebla, segundo nacimiento en la cigarra-

Cuando asciendes al otoño por los nombres

y el reloj sostiene tu vida entre mis manos.

Elegía en el arrullo

Ya no vendrá el verso de pan entre la tarde,
ni las alas madrugarán entre palabras,
ni la tormenta tendrá corazón de chocolate.

El amor dejará todos los años al besar del aliento.
Orquídeas de un febrero para una estéril campana.

La tórtola no alcanzará la juventud entre la aurora,
sus huevos han cambiado el calendario
con jirones de luz para empollar todos los sueños.

Hoy he arreglado mis lágrimas para la lluvia.
El aire renunció a la mitad de su dolor
para recorrer los nudos del recuerdo,
al orfebre de las sombras
que te ha nombrado entre los brazos,
en el rubor envejecido del destierro
con sus canas que resbalan por la puerta.

El frío lo ha ofrecido en la sonrisa,
en el reloj y el cuerpo del sollozo
que abrazan la intimidad del lienzo entre los besos.

Danilo Ramírez García



Magister en creación literaria, educador, pensador de la pluma, soñador por convicción y amante de la palabra desde pequeño; descubrió el sonido de los libros en las enciclopedias familiares, en los cuentos que brotaban de la boca de su abuelo materno y de abuela paterna; en la citara de su abuelo paterno y en el aroma salino de las playas chilenas que habitaba en las historias de su abuela materna.

Cuentero, porque no conoció una forma diferente de dar a conocer sus escritos, amante de la vida desde que ella permitió que “él le hiciera el amor”; romántico por sinonimia espiritual y gestor cultural por antonimia emocional.

Narrador y poeta por vocación, docente y promotor de lectura por profesión y escritor por necesidad. Su palabra mezcla la rigurosidad de la narrativa histórica con la sencillez de la narrativa cotidiana, llena de imágenes cercanas, perfumes y sonidos Danilo Ramírez lleva al lector a verse en el espejo de las páginas entintadas. Premio Escritores emergentes Idartes –Bogotá 2022

Obras publicadas Puñales en la niebla 2021

Fantasmas y fantasmagorías del san juan de Dios 2023.

SEMBRANDO EL CORAZÓN

Desplazamiento

Sus manos se mueven lentas bajo la tierra, como si quisiera entrar en ella. El sonido del río está muy lejos y cierra los ojos con la intención de recordar la primera vez que sintió la frescura húmeda en su piel y el olor tibio de la chagra.

Era muy pequeña y su abuela, de cuerpo menudo y cabello largo, le mostraba con ternura las artes del oficio; mientras recorría las vetas de la tierra, le contaba historias y cantaba al ritmo de pájaros y ranas amazónicas. Recuerda cuando la anciana le hablaba de la oscuridad bajo la tierra y le explicaba que la semilla no podía nacer si no se esforzaba por ella misma. Le hablaba que fue en la más profunda oscuridad donde el padre encontró en sí mismo los motivos de la creación; así como ahora ella busca en los recuerdos y en su propio corazón.

Se abre paso con los dedos entre las raíces y entre la maleza. La tierra sube por sus muñecas y se mueve despacio; ella acaricia con ternura las raíces y siente el palpitir húmedo y dulce de la tierra entre sus dedos.

No abre los ojos, pero lo ve todo. Ve hombres, mujeres y ranas con colas largas, y ve al padre cortando sus colas y a los hombres caminando por la selva. No quiere abrir los ojos, y entre sueños aparecen frente a ella las historias que la abuela le contaba bajo la lluvia, cuando su madre encendía el fogón para calentar casabe, mientras le hablaba al abuelo fuego y le pedía que se llevara las tristezas. Con los ojos cerrados logra ver la historia del amor

bajo la tierra y la historia del dolor que se tejió sobre ella, una historia de mentiras, de sangre y de olvido.

Sus manos aprietan fuerte la tierra, como tratando de transformarse en raíces, y las riega con lágrimas para que logren dar fruto, pero nada sucede.

Abre los ojos despacio y llenos de lágrimas se acostumbra lentamente a la luz del lugar. Regresa la claridad y reconoce su apartamento. En la pared ve colgado su título profesional y otros tantos cartones que han perdido valor con el tiempo. Bajo sus pies, el ruido de la ciudad le impide escuchar el río y con fuerza aprieta sus manos contra la tierra, como tratando de meterse en ella.

Quiere volver a casa, saber cómo se siembra el corazón en la chagra y hacer que la tierra le dé otra vez de comer. Aprendió estando lejos que los billetes no crecen en los árboles y por eso no se comen, y que los cartones no son sinónimos de sabiduría; por eso los abuelos no los necesitan.

Quiere saber cómo recuperar el olor de su abuela, ese olor a tierra mojada y a historias frescas; recuperar la tibieza de esa anciana que una vez le pidió que no se fuera y que ser mujer era estar en casa. Ahora entiende que se lo decía no para que fuera esclava de un hombre, como lo fueron en el pasado, sino para que fuera libre, para que sembrara su corazón en la chagra.

Ahora ve sus manos enterradas en una materia de plástico y sabe que lo entendió tarde. La abuela no va a estar en la chagra para esperarla, para contarle cuentos y para

explicarle que nada vale más que el corazón de una mujer hecha de tierra.

Julio Enrique Torres García



35 años como bailarín e investigador en danzas, en 2019 publicó la obra danzas del Bicentenario en Santafé de Bogotá, siendo considerada por la Universidad distrital una obra muy original. En 2010 estudio danza folclórica tradicional en la U Antonio Nariño, al igual que Estudios de danza teatro en la Universidad Agustiniana. Trabajo en la casona de la danza. Desde 2022 realiza Talleres de enseñanza de memoria oral bogotana y de juegos coreográficos en colegios, En 2022- Actividades comunitarias en parroquia El divino Salvador, en 2020-2021 Obras sociales en el Centro medico comunitario - Fundación hospital Juan N Corpas. En el año 2021 Ponencia Mundo Folklore sobre danzas bogotanas y Ponencia Universidad Distrital sobre pedagogías emergentes y sociales. Desde el año 2019 realiza conversatorios danzados sobre su obra danzas del Bicentenario como una nueva forma de enseñanza pedagógica de los libros.

La Bandola de Pedro Morales

Pedro Morales Pino pinta una bandola en un sueño. Es lunes sobre los doce escalones de la lluvia que ascienden por el pasaje Rivas. En la mesa del Lutier Manuel Montoya la bandola abre sus nuevos sonidos. Esas notas pasan de la lluvia, a un velero, a un barco, de un puerto a una ciudad de Guatemala, al beso de Francisca Llerena. El corazón lo vuelve a despertar al lado de su esposa muerta. Silencio e Insomnio en Bogotá, escribiendo pentagramas de cuerpo y manos. Enfermo pignora condecoraciones deja su bandola, y se duerme en un pequeño autorretrato de crayón.

Atenas Suramericana

En una ciudad como Santafé de Bogotá el advenimiento de los siglos XVIII, XIX y comienzos del siglo XX permitió en los habitantes una actitud propicia hacia la cultura, las artes y las danzas, no por nada Bogotá se conoció como la Atenas Suramericana, hay versiones que dicen que el francés Pierre d'Espagnat y el argentino Miguel Cané por la riqueza cultural y artística la denominaron así. El gran auge de los viajes a Europa e Italia convirtió la capital en epicentro de nuevos desarrollos en la danza, gracias también a los compositores y músicos que crearon composiciones a escala social, ayudados por la proliferación de las celebraciones y festividades. Fiestas de carácter patronal como el Corpus Cristi (cuerpo de Cristo), fiesta de la candelaria, fiesta de Santa Librada, festividades de San Juan entre muchas otras. Finalizado el desfile principal, las fiestas se trasladaban a los barrios populares en las conocidas chicherías, allí, estas fiestas duraban toda una semana. Las chicherías tristemente célebres durante la colonia, fueron después de la independencia sitios de esparcimiento popular, en las cuales los visitantes o promeseros que se dirigían en romerías a Chiquinquirá o incluso más cerca, a la Peña. Eran lugares de reunión familiar donde se descansaba, se tomaba la chicha, se cantaba y luego que el “vino de tusa” hiciera efecto, se terminaba en bailes de bambucos, guabinas torbellinos y cantas de troveros.

Raúl Barreto Rodríguez



Músico, compositor. Su guitarra va de la balada al rock, del blues al jazz, del son cubano a la nueva trova cubana, de la salsa a la guitarra clásica. Colaboro en el álbum de Germán Barreto Mundo tres. Escribió la Canción Quito, y su conocida obra acaríame. Ha Tocado en los mejores lugares de Bogotá: Canterbury, and Libitum Usaquén, Rodaz, Hechizo, Café Italiano en Metrópolis, Evanescense, Café Italiano en San Diego California EE.UU. Ha realizado la musicalización a varios poetas colombianos, recibiendo un reconocimiento por ello.

Poema canción

Acaríciame

Acaríciame ganas y deseos,
déjame sentir mi amor
el fuego de tu cuerpo.

Acaríciame, volemós hacia el cielo,
yo te enseñare mi amor
escapar al firmamento.

¡Oh mi amor!
las noches que te tengo
veo en tus ojos:
la luna las estrellas,
el brillo de tu ser
cruzando el universo
como un rayo de luz en la eternidad.

Te volveré a decir mi amor comenzar de nuevo.

Acaríciame ganas y deseos.
Yo te enseñare mi amor
escapar al firmamento.

Te volveré a decir mi amor comenzar de nuevo.

Bolero Latín jazz

La primera vez

La primera vez que sentimos del amor lo más hermoso,
la primera vez que nuestros corazones se encontraron,
la primera vez que abrigamos el más puro sentimiento.

Tocábamos el cielo con las manos
y el color de tus ojos era más intenso,
la primera vez que te dije:
mi amor cuanto te quiero
pensábamos que podía ser eterno
y dejó ser tan solo un recuerdo.

La primera vez que nuestros corazones se encontraron,
la primera vez que abrigamos el más puro sentimiento.

